



I. María Eugenia Vaz Ferreira. Postal editada por la *Sociedad Uruguaya de Escritores* al cumplirse los treinta años de la muerte de la poetisa.



II. Cuatro imágenes de María Eugenia Vaz Ferreira.





III. La poetisa con Rubén Darío, en ocasión de la visita del autor de *Cantos de vida y esperanza* al Uruguay, en 1912.

Querida Delmira

He ido a su casa
y no la he encontrado
de este o de viaje?
Si tuviera los señores
tal vez le haría una
visita.

Le escribo por
que hace tiempo me
ha ~~mandado~~ Carlos
que le diga que
~~ten~~ toda la in-
tención de escribi-
le, ~~me~~ como ya

IV. Misiva de María Eugenia Vaz Ferreira a Delmira Agustini (enero o febrero de 1908). Primera carilla.

el no tener habido
de hacer juicio li-
terario, y quien se
le si da para
en que es de exprese
su elogio o opinion
sera publicable -

Cumpla con el recado
y le pido disculpa
por no haber cumplido
todavia con Vg

Oreaba muchas
abstos, y para su
memoria de

María Eugenia

Lirio impecable de la gran selva humana,
Fragante efluvio de una divina esencia
Lirio pura perla de alguna mar arcana
Sutil reflejo de una alta iridescencia
Curea fallena, nuestra soberana
En los matices de la psiquica conciencia
Oscuro requisito del universo cristiana
Orbitas inefable de esferas sucesivas
Cristal joyante, rara ave, empujea, esa,
Diáfana estrella, puente maravillosa,
Alma inasolada como el misterio Eden
Guzba de oro para el mas bello canto
Culo en el Padre, Hijo, Espiritu Santo
y en la hostia sacra de tu amistad, Amen.

VI. Poema manuscrito de María Eugenio Vaz Ferreira. Escrito en una postal. (Archivo Gastón Figueira).

Yo quiero un vencedor de toda cosa;
 Domador de serpientes,
 Trasponedor de abismos,
 Encendedor de astros;
 Y que rompa una cósmica fonía,
 Como el derrumbe de una inmensa torre
 Con sus cien mil almenas de cristales
 Quebrados en la bóveda infinita,
 Cuando el gran vencedor doble y deponga
 Cabe mi planta sus rodillas ínclitas.

< / Sobre

María Eugenia Vaz Ferreira

María Eugenia Vaz Ferreira no ha coleccionado aún sus versos, de ahí que no se la conozca como sus méritos la acreditan, pero bien puede figurar entre los líricos posrubendarianos que honran la América; y en el Uruguay, su patria, junto al delicioso Herrera y Reissig y a la inolvidable Delmira Agustini.

Su inspiración férvida, volcada en forma impecable, trasmite, por momentos, una cálida emoción. En otros — cual esa música nórdica que al piano tan admirablemente interpreta, — divagando al diapásón de versos polirrítmicos, sugiere una sensación de nébula ensoñativa, melancólica...

Es también una compositora notable.

Si alguna vez publica su libro, se llamará *Fuego y Mármol*, pero mucho es de temer que sea póstumo, dado su temperamento, por otra parte, original verdaderamente y revelador de su prócer personalidad.

VII. Estrofa de *Heroica*, con una corrección manuscrita de la poetisa. Revista HEBE. Buenos Aires, 1918. (Archivo Gastón Figueria).

ojo! leyenda al dorso

EROS

Heros fecunda y pia, buena como una hermana
 Cuya complicitad el sacro amor combina,
 Estrella soberana
 Protectora de idilios, estrella peregrina!
 Cuantas y cuantas veces tu lámpara divina
 Prendió para mis noches su blonda filigrana,
 Y cuantas fué que el ritmo de la elocuencia humana
 Tendiera en mis oídos su alada serpentina...
 Cuantas y cuantas veces
 Mientras me susurraban las rogativas paces
 Dijérate en silencio: «Madre mía, perdón!»
 Así como en el vaso de márgenes cerradas
 Vertieran sus tesoros las pródigas casadas
 Glisaban tus ofrendas sobre mi corazón...

María Eugenia Vaz Ferreira.

Dib. de Causa

VIII. Facsímil de una página de la revista *La Semana* (Montevideo, 31/VIII/1912, Año IV, N° 157), con el poema EROS ilustrado por Causa.

